

Luis Guía, un millón de suscriptores en su canal

“Me encantaría poder dar una charla en el instituto de Andorra y dar a conocer mi trabajo”

Alba Peguero Pérez



Luis Guía es un joven andorrano que ha conseguido la proeza de superar el millón de suscriptores en su canal de YouTube, donde triunfa como “León Picarón”.

En esta plataforma de contenidos audiovisuales en la que conviven recetas, videoclips, tutoriales y hasta un vídeo en el que puedes ver a Van Damme bailando en bucle *Una vaina loca* durante 10 horas seguidas, hay unos reyes indiscutibles: los *gamers*.

Estos *youtubers* -término con el que se denomina a las personas que suben vídeos asiduamente a su canal de YouTube- centran sus vídeos en torno a la temática de los videojuegos. Es el caso de Luis, quien, aunque sube diferentes tipos de formatos, ha conseguido hacerse popular gracias a sus vídeos sobre juegos como Minecraft, Roblox y Sonic.

En un momento en el que el entretenimiento se ha digitalizado y los consumidores de contenidos son cada vez más exigentes

porque pueden elegir cómo, cuándo, dónde y con qué quieren disfrutar de su tiempo libre, hacerse un hueco en el ocio de los usuarios y conseguir que te escojan no es una tarea sencilla. Hay que ganarse al público y conseguir que lo que haces les guste tanto que decidan suscribirse a tu canal para que, cada vez que subas un nuevo vídeo, YouTube les avise y no se lo pierdan. ¿Cómo se consigue esto? Luis nos da sus claves: disciplina, creatividad y diversión.

¿Cómo entraste en el mundo de los *youtubers*?

En mi adolescencia, no sabía qué hacer con mi vida. Entonces conocí YouTube y descubrí el vídeo especial con motivo de los 500 000 suscriptores del que ahora mismo es el *youtuber* más famoso de España (el Rubius); y cuando dijo: “Gracias a vosotros, ahora puedo vivir de esto”, yo pensé: “¿Cómo? ¿Que esto puede ser un trabajo?”. Me puse a investigar y me di cuenta de que era tremendamente difícil. Empecé a probar subiendo mis primeros vídeos y descubrí que era una afición que me encantaba. Y,

finalmente, he tenido suerte. Empecé a subir vídeos a mi canal hace 6 años y desde hace dos he conseguido vivir de ello y que se convierta en mi trabajo.

¿Cómo ha sido la evolución de tus vídeos?

Al principio, era tan inexperto que subía lo que se me ocurría: jugaba a un juego, tocaba la flauta... No tenía un objetivo claro, ni un *target* concreto al que dirigirme y hacía un vídeo semanal. Estaba muy disperso. Con el tiempo, comprobé que lo que mejor funcionaban eran los videojuegos, en concreto el Minecraft. Fue el juego con el que empecé a ganar suscriptores y a definir mi estilo. Para captar seguidores tienes que hacer algo que te diferencie del resto, llamar su atención.

¿Cuáles son tus trucos para enganchar a tus seguidores y qué es lo que te define como *youtuber*?

Trato de entretener y divertir. En mis vídeos, hago el tonto de una manera increíble. Mis suscriptores siempre me dicen que estoy muy loco, pero siempre en el buen sentido de la expresión, porque les hago reír.

¿Cómo preparas tus vídeos?

Tengo más o menos organizado lo que voy a subir durante la semana. Siempre grabo dos vídeos al día, y no me permito fallar nunca. Busco cosas que puedan funcionar, pero ahora también me puedo permitir el lujo de probar cosas diferentes que me apetezcan.

¿Qué necesitas para grabar tus vídeos?

Un ordenador, una cámara, focos, micrófono, un programa para grabar, otro para editar el vídeo y otro para hacer la portada para YouTube.

¿Cuáles son tus referentes en YouTube?

El primero fue el Rubius, aunque ahora he pasado de consumidor a creador.

¿Cuál es el perfil de tus suscriptores?

Hay de todo, pero son muy jóvenes. La mayoría están entre los 6 y los 12 años. Aunque una vez me escribió un suscriptor de 30 años que vivía en China y veía los vídeos con su mujer, y me sorprendió mucho.

¿Cómo ha sido llegar al millón de suscriptores?

Muy complicado. He tenido que mantener un ritmo de crecimiento diario muy grande, probar muchas cosas, explotar lo que funcionaba, pero, al mismo tiempo, seguir inventando cosas nuevas porque todo caduca. Todos los días subo dos vídeos e intento ser muy profesional en ese sentido, y eso es muy sacrificado.

¿Qué supone llegar a esta cifra en YouTube?

Un millón ya son palabras mayores. Alcanzada esa cifra sabes que se te va a tener mucho más en cuenta para encontrar trabajos fuera de YouTube, y dejas un poco de depender de los ingresos publicitarios que consigues a través del programa para *partners* de la plataforma. Ahora trabajo con aplicaciones de móvil y hago colaboraciones para juegos cada vez más grandes. Llegar al millón significa superar una barrera y que te contacten más marcas para proponerte acciones, y esto te da tranquilidad. Las ofertas y patrocinios que me están llegando son cada vez más importantes.

¿Cómo fue la grabación del vídeo para celebrar el millón?

Me apetecía mucho hacer algo diferente. Empecé a prepararlo cuando llegué a los 800 000 suscriptores y es el vídeo más especial de mi canal. Llamé a un piloto de drones para grabar el inicio, quedé con amigos, me preparé el guion y me compré un croma para hacerlo más profesional. Tuve tres días de grabación y una semana de montaje intensivo. Fue agotador, pero muy satisfactorio.

¿Cómo es tu vinculación con Andorra?

He vivido toda mi vida en Andorra. Ahora vivo en Madrid porque aquí tengo más oportunidades. Antes de irme del pueblo fui a la Casa de Cultura para proponerles hacer algún curso para enseñar en qué consiste esto, y me encantaría poder dar una charla en el instituto de Andorra y dar a conocer mi trabajo. Mis primos me dicen que a sus amigos les encantan mis vídeos, y les preguntan que cómo funciona esto, cuánto dinero gano... Es un mundo que genera mucho interés.

Andorra es mi pueblo y siempre me gusta volver para las fiestas, Navidad y Semana Santa para reunirme con mi gente.

¿Cómo se lo tomó tu familia?

Al principio, cuando solo era una afición, mis padres me decían: "Deja el ordenador...". Pero más adelante, cuando empezó a funcionar, se lo tomaron más en serio. Ahora están muy contentos y me apoyan, pero me siguen recomendando que estudie, y les doy la razón. Me va bien, puedo vivir de esto y estar tranquilo, y me resulta muy difícil sacar tiempo y ganas para hacer otras cosas. Si llega el momento lo haré, pero ahora estoy muy volcado en mi trabajo.

